
GUARDIANES DE LA METAPSIKOLOGÍA

Fliess: un lazo posible a distancia.

La caída de la teoría de la seducción.

Por Belena Tauyaron.



Sigmund Freud y Wilhelm Fliess.

Wilhelm Fliess era un otorrinolaringólogo residente en Berlín con quien Freud entabló una relación amistosa y científica. Se escribieron entre 1887 y 1902, momento en que las ideas de Freud habían sido rechazadas por la Sociedad de Médicos. Wilhelm desarrolló la teoría de la neurosis nasal refleja, marcando su etiología en la relación de la nariz con los órganos sexuales, estas ideas sonaban un tanto disparatadas pero eso no

impidió que por quince años fuera un gran interlocutor para Freud. Quizás un oyente así, era ideal para escuchar las ideas polémicas que Freud mismo estaba formulando.

*«Los de tu especie no deberían extinguirse, mi querido amigo; nosotros, los demás, tenemos demasiada necesidad de tus iguales (...) En esencia, **es por tu ejemplo que he ganado en lo intelectual la fuerza de confiar en mis juicios aun en los puntos en que me dejan solo –es cierto que tú no-** y que, como tú lo haces, voy al encuentro, con una humildad juiciosa, de las dificultades que el futuro acaso depare. Tú no me necesitas tanto como yo a ti, y sin embargo sé que tengo asegurado mi lugar en tu inclinación.» (1)*

*«Estoy infinitamente complacido de **que me regales un otro**, un crítico y lector, y, por añadidura, de tu calidad. Enteramente sin público no puedo escribir, pero puedo conformarme enteramente con escribirlo sólo para ti.» (2)*

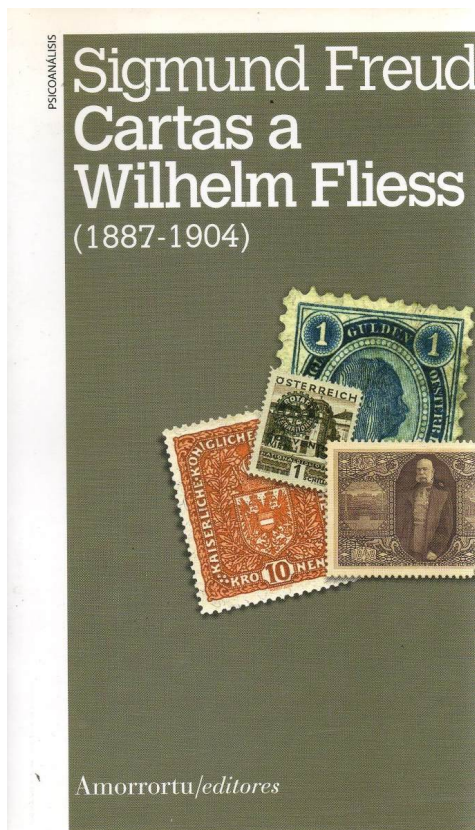
En 1887 se conocieron en una clase de Neurología dictada por Freud, luego de este encuentro comenzó la correspondencia entre ellos. Estas cartas se dieron a conocer por Marie Bonaparte, paciente de Freud, después de la Segunda Guerra Mundial. Fue ella quien guardó los originales a pesar de que Freud le pidió que los destruyera.

En estos escritos aparecen esbozos de posteriores publicaciones como estudios previos a *Tres ensayos para la teoría sexual (1905)*, *Estudios sobre la histeria (1895)*, *Interpretación de los sueños (1900)*, *Psicopatología de la vida cotidiana* y *Análisis fragmentario de una Histeria (1905)*.

En julio de 1895, Freud tuvo el famoso *Sueño de la inyección de Irma*. En paralelo encontramos una carta en la que Freud llamó “su daimon” a Fliess, expresión que podría traducirse como “su destino”, “su inspiración” (3). El material de este sueño, que trabajará más tarde en *La Interpretación de los sueños*, encontrará una asociación en su capacidad como médico.

Pero en la biografía escrita por Peter Gay, se aspira a otra lectura. Este autor, señala que Irma condensaba rasgos de Emma y Anna, dos pacientes de Freud, y que el sueño representaba un armamento para rescatar la imagen idealizada de Fliess. Gay vinculó el sueño a un episodio con Emma. A principio del año 1895, la paciente padecía intensos dolores y hemorragias nasales. Freud le pidió a Fliess que la examinara ya que se encontraba en Viena, éste la operó de la nariz pero los dolores continuaban junto con abundantes hemorragias y un olor fétido. Freud consultó a algunos cirujanos, es así que retiraron de la nariz de la paciente medio metro de gasa, que Fliess había dejado, causando la infección.

En una carta de marzo de 1985, Freud le escribió lo ocurrido:



Libro Amorrorrtu editores. 1ª ed 1985.

Es curioso que las cartas en que se relata dicho suceso, no están publicadas en las Obras Completas de Freud. Además, “la etapa Fliess” no es mencionada en su escrito “Presentación autobiográfica” (1925).

*«... Tras mi separación de Breuer, por más de un decenio **no tuve partidario alguno**. Estaba totalmente aislado. En Viena se me hizo el vacío, en el extranjero no se me tenía en cuenta. La interpretación de los sueños, editado en 1900, apenas mereció reseñas en las publicaciones especializadas...».*

En 1897, Freud le escribió a su interlocutor su famosa frase “ya no creo en mi *Neurótica*”, cuestionando de esta manera la teoría que había sostenido desde 1890 para dar lugar a la fantasía en la formación de la neurosis (5). En 1900 se vieron por última vez en un congreso y mantuvieron la correspondencia por cierto tiempo aunque se percibía la ulterior separación.

*«...En absoluto se puede disimular que nosotros dos nos hemos separado un poco más. En esto y en aquello noto la distancia. (...) Y también tú has llegado aquí al límite de tu agudeza, tomas partido contra mí y me dices algo que desvaloriza todos mis empeños: **"El lector del pensamiento no hace sino leer en los otros sus propios pensamientos"**. Si soy yo un tal, entonces no tienes más que arrojar mi Vida cotidiana al cesto de papeles sin leerla. Ella está*

«... un trozo de gasa yodoformizada se te había cortado cuando la extraías, había permanecido allí 14 días y había impedido la curación, hasta que al fin, arrancado, produjo la hemorragia. Que esta desgracia hubiera de sucederte, cómo reaccionarías a ella, saber lo que los otros harían con eso, el desaguisado que cometí contigo al instarte a operar en el extranjero, donde no puedes seguir el caso, ver alevosamente estropeado mi propósito de obrar el mayor bien a la pobre niña, y con riesgo de la vida para ella, todo eso se abatió sobre mí (...) Ahora, después que lo he procesado, de esto no me queda sino una cordial compasión hacia mi adolecida. Sin duda, yo no habría debido martirizarte aquí, pero debía confiarte esto y más.

Lo hiciste lo mejor posible. El corte de la gasa yodoformizada sigue siendo uno de los accidentes a que está expuesto el más virtuoso y cuidadoso de los cirujanos...». (4)

llena de referencias a ti, manifiestas, para las que has brindado el material, y escondidas, cuyo motivo a ti se debe...» (6)

En la siguiente carta, aparece cierta disputa respecto del concepto de bisexualidad, del cual Fliess señalaba su autoría:

*«... Me apenó perder al **“único público”**», como dice nuestro Nestroy. ¿Para quién seguiría escribiendo yo? Porque si tú en el momento en que te incomoda una interpretación de mi parte estás, por eso solo, dispuesto a aceptar que **el “lector del pensamiento” nada adivina en el otro sino que apenas proyecta sus propios pensamientos**, has dejado de ser efectivamente mi público, te ves precisado a considerar tan sin valor el modo de trabajo como los otros. Tu respuesta sobre el tema de la bisexualidad no la he comprendido. Evidentemente resulta muy difícil entenderse. Por cierto que yo no quería otra cosa que elaborar mi aporte a la teoría de la bisexualidad, exponer la tesis de que la represión y las neurosis, por lo tanto la autonomía de lo inconsciente, tienen por premisa la bisexualidad...» (7).*

Ahora bien, ¿de qué se trata ese lugar de interlocutor, ese lugar **“otro”** encarnado en la figura de Fliess? Este último escribe la frase *“el lector del pensamiento no hace sino leer en los otros sus propios pensamientos”*. Entonces, ¿podría pensarse que ese **otro** posibilita a Freud el encontrarse con sus propias ideas? Podría suponerse que no se trata de quién es el **otro**, es decir, no se trata de la persona de Fliess sino de un lugar que opera en tanto uno habla, otro escucha, y eso algo produce. Durante esta correspondencia hay un clivaje en la teoría freudiana, cambia la teoría de la seducción para introducir la fantasía. Además, publica *La Interpretación de los sueños*, escrito fundamental en su obra. Por lo tanto, es en los efectos que leemos lo que se produce; podríamos agregar que la relación con este interlocutor, este lugar **otro** y su posterior separación, no fue sin efectos en la escritura y clínica freudiana.

1. Carta de Freud a Fliess, 1 de enero 1896.
2. Carta de Freud a Fliess, 18 de mayo 1898.
3. Carta de Freud a Fliess, 24 de julio 1895.
4. Carta de Freud a Fliess, 8 de marzo 1895.
5. Carta de Freud a Fliess, 21 de septiembre 1897.
6. Carta de Freud a Fliess, 7 de agosto 1901.
7. Carta de Freud a Fliess 19 de septiembre 1901.

www.encuentroclínicolacaniano.com.ar

